

# Entre la rivalidad y la competencia: La apropiación identitaria de proyectos productivos por parte de los guaraníes de Macharetí, Bolivia

**Adrián Waldmann**

Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

**Resumen:** El artículo explora los procesos de adaptación de identidades colectivas de los guaraníes de Macharetí, que surgieron en respuesta a la introducción de proyectos de desarrollo, dirigidos a fortalecer la capacidad de gestión empresarial de esta población indígena. Planteo que los machareteños neutralizan conceptualmente las lógicas impersonales de 'proyectos productivos' a través de un proceso transformador marcado por dos dinámicas: la vinculación conceptual de las prácticas productivas con construcciones de identidad locales y el revestimiento de un aura teatralizada de los logros asociados a estas prácticas. Debido a estas dinámicas, las prácticas productivas son dotadas estructuralmente del concepto de 'persona'.

**Palabras clave:** Identidad social, proyectos de desarrollo, indígena, guaraní, Bolivia, siglo XXI.

**Abstract:** The article explores the processes of adaptation of ethnic collective identities among the Guaraní of Macharetí in response to the introduction of development projects aimed at strengthening the business administration capacities of the Guaraníes. I argue that the Machareteños neutralize the impersonal logics of 'productive projects' through a process of transformation which is marked by two dynamics: the conceptual connection of these practices with locally framed constructions of identity and a theatrical perception of these productive achievements. Both dynamics have the concept of 'person' as structural element in common.

**Keywords:** Social identity, development projects, indigenous, Guaraní, Bolivia, 21<sup>st</sup> century.

## Introducción

El presente trabajo enfoca los cambios de construcciones de identidad colectiva de los integrantes de la capitanía guaraní de Macharetí, departamento de Chuquisaca, Bolivia, surgidos a raíz de la introducción de proyectos de desarrollo económico productivo que son conocidos coloquialmente bajo el nombre de 'proyectos productivos'. Los mismos han comenzado a ser implementados en América Latina a partir de los años 1990 en el marco de las políticas de la pertenencia, internacionales y nacionales, y están dirigidos a los sectores sociales definidos como indígenas. En cuanto a 'indigenidad' resultan pertinentes para este análisis las ideas de Canessa quien sostiene que este concepto "es claramente relacional; establece una diferencia entre grupos y está casi siempre definido en términos de características no compartidas por grupos dominantes" (Canessa 2008:



354). En Bolivia, los proyectos productivos apuntan a fortalecer, en general a través de la intervención mediadora de organizaciones no-gubernamentales (ONGs), la explotación comercial de los recursos renovables dentro de territorios indígenas, denominados Tierras Comunitarias de Origen (TCO) y redefinidos oficialmente como Territorios Indígena Originarios Campesinos (TIOC) en 2010. Están dirigidas a fortalecer la implementación de prácticas económicas adaptadas a estas construcciones de espacios de vida indígenas. En este sentido, la ausencia de la propiedad territorial privada, estructuras de organización colectivas así como la exigencia de que las prácticas económicas deben estar sujetas al aprovechamiento sostenible de los recursos renovables de esos territorios son componentes clave de la concepción esencialista de indígena implícita en el concepto legal de TCO. A la vez, las TCOs están concebidas como espacios de vida que deben brindar las condiciones necesarias a las poblaciones indígenas para su participación en la libre economía de mercado (véase Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios 1999).

A partir de los primeros intentos en los años 1990 de implementar proyectos productivos en las tierras bajas de Bolivia se vuelve evidente que la tarea propuesta es más compleja que la simple transmisión de conocimientos técnicos. La introducción de proyectos productivos afecta el nivel de las estructuras habitualizadas de los destinatarios indígenas según las constataciones de antropólogos que trabajan en la antropología aplicada y que están involucrados en la implementación de los proyectos productivos. En algunos casos, estos antropólogos plasman sus análisis en publicaciones escritas como es el caso de Chase Smith, quien considera que el problema resulta de la incompatibilidad entre las lógicas económicas del don y las del mercado (1996).

Desde las experiencias iniciales de implementación de proyectos productivos han pasado más de veinte años. En relación a las prácticas de estos proyectos han habido muchos aprendizajes, tanto por parte de las instituciones asesoras como por parte de los propios actores indígenas. Mientras que anteriormente el rol de los últimos se limitaba más bien al de 'contraparte' que se concentraba en realizar las actividades de campo, a la vez que la ONG ejecutora realizaba los trabajos de oficina y el grueso del control de gastos, hoy en día la distribución de las tareas se ha desplazado hacia un mayor grado de protagonismo y de autonomía gestionaría por parte de los actores indígenas. Esta dinámica corresponde tanto a las políticas de la pertenencia estatales como a la burocratización eficiente exigida por parte de las instituciones financiadoras de mentalidad neoliberal (Postero 2009: 262). Así en la actualidad, las instituciones indígenas que realizan proyectos productivos están más estrechamente familiarizadas con las lógicas burocráticas de estos proyectos, por ejemplo en forma de redacción de informes de avance, de rendiciones de cuentas y de planificación de actividades. Ellas tienen en cuenta que la elaboración de documentos forma parte del desempeño necesario para posibilitar la

continuidad de los proyectos por parte de las financieras y, así, de los desembolsos de dinero correspondientes que permiten su ejecución.

El presente artículo retoma la relevancia de las percepciones de los machareteños – término que utilizaré para referirme a los indígenas guaraníes de la capitanía zonal de Macharetí– en relación a los proyectos productivos en la actualidad para mostrar cómo las discrepancias entre las percepciones por parte de las financieras por un lado y por parte de los actores indígenas por el otro están siendo resueltas paulatinamente por estos últimos. Aprovecho para ello particularmente una experiencia personal que he tenido como capacitador en un programa de desarrollo, llamado Gestión Territorial Indígena (GTI) entre 2006 y 2008, complementándola con investigaciones de campo recientes.

Trato de demostrar a través del análisis de los estilos de imaginación machareteños tres puntos que señalan la continuidad en las construcciones de identidad ante el cambio de prácticas, relacionadas estas a los proyectos productivos. El primer punto se refiere a la importancia de percepciones locales ya existentes de alteridad e identidad con respecto tanto a otros grupos guaraníes como a los ‘blancos’ para la apropiación identitaria de los nuevos proyectos. El segundo punto destaca la importancia de percepciones teatralizadas de estas prácticas que revisten los logros abstractos asociados a estos proyectos de un elemento interactivo. El tercer punto se refiere al hecho de que el concepto de ‘persona’ está estructuralmente presente en estas percepciones. Las percepciones de relaciones entre actores –vinculados entre ellos por conceptos abstractos de competencia y de mercado– son revestidas de un elemento personal. De esa forma, estas percepciones relacionadas a estructuras de proyectos impersonales son reconducidas a las estructuras identitarias, familiares a los machareteños, ancladas éstas en el concepto de persona. Para ilustrar estos puntos presentaré primero los estilos de imaginación (Kummels 2006) locales relevantes en Macharetí. Luego resumiré el proceso de surgimiento de los primeros indicios de identidades sociales de los machareteños de tipo corporativo (Comaroff & Comaroff 2009) a partir de la implementación de proyectos productivos en 2006. Con la ayuda de Greene (2009) luego, vemos cómo en el caso del primer ejemplo, el proyecto productivo apícola ‘Colmenita Guaraní’, se produce una percepción teatralizada de los proyectos productivos. A través de la misma, tanto la posible clientela como la competencia son percibidas por los machareteños como públicos espectadores que valoran los logros productivos con sus propios ojos. El segundo ejemplo, relacionado al proyecto productivo de Yembiguasu, ilustra que el concepto de ‘persona’ (DaMatta 1991) es un componente estructural recurrente en los estilos de imaginación machareteños en relación a los proyectos productivos. Además, a partir del ejemplo del proyecto Yembiguasu desarrollo el concepto de ‘rivalencia’. El mismo ilustra la fusión del concepto de competencia de mercado, inherente a la noción de hacer empresa, con percepciones de rivalidad, familiares a los machareteños en cuanto a su relacionamiento con los blancos.

Las entrevistas para esta investigación fueron llevadas a cabo a lo largo de estadías en septiembre de 2011 y marzo de 2012 con diez personas. La mayoría de los entrevistados forman parte del personal de la capitanía de Macharetí, representando de esa manera una visión tanto de liderazgo como de los actores más inmediatamente afectados por e involucrados en la introducción de prácticas económicas debido a su cercanía a los espacios de decisión sobre la implementación de los proyectos productivos.

### **Estilos de imaginación de grupo machareteños**

El hecho de ser guaraní de Macharetí en el sentido aquí pretendido se refiere a la población guaraní que por lo general participa de las estructuras políticas y organizativas de la capitanía zonal que abarca las 16 comunidades organizadas en torno a esta capitanía y que se encuentran dentro de la TCO Macharetí. Quedan excluidos los sectores poblacionales que residen en Macharetí pero que no se consideran guaraníes. Esto es sobre todo el caso en la localidad de Macharetí Pueblo que reúne tanto a población guaraní como a población no-indígena.

Me concentro concretamente en la pregunta cómo los proyectos productivos son percibidos en relación a los estilos de imaginación de grupo centrados en torno a un 'nosotros' (Kummels 2006), destacando de esta forma la dimensión subjetiva y a la vez compartida de identidad colectiva. El análisis se concentra en las percepciones acerca de las prácticas productivas y en la relevancia de los estilos de imaginación de identidad social en estas percepciones.

Los estilos de imaginación se alimentan sobre todo de dos horizontes etnicitarios que coexisten simultáneamente como conceptos de alteridad. Como podremos apreciar en las entrevistas, los mismos se desarrollan en el nivel local, como ha sido también observado en otras investigaciones sobre indígenas en América Latina (Greene 2009). Con respecto al concepto de identidad me atengo en este análisis a las ideas de Baumann y Gingrich. Los mismos sostienen que identidad y alteridad "describen dos caras del mismo proceso" (Baumann 2006: 19, traducción del autor). Identidad

designa subjetividades sociales como personas y grupos de personas. Estas subjetividades son multidimensionales y fluidas; incluyen adscripciones marcadas por relaciones de poder entre uno mismo y los demás; y simultáneamente combinan semejanza o pertenencia con alteridad y otredad (Baumann & Gingrich 2006: x, traducción del autor).

Dejando de lado otras construcciones de alteridad a nivel local que pueden asumir relevancia en otros contextos de acción, las alteridades percibidas en este caso se dividen en dos frentes: las demás capitanías por un lado, y los blancos, *karai*, en su condición tanto de enemigos rivales como de ex-patronos, por el otro. Estos dos frentes son complementarios entre ellos obedeciendo a la lógica del 'abarcamiento' (véase Baumann & Gingrich

2006). Así por un lado, los integrantes de la capitanía de Macharetí perciben un nivel de alteridad con respecto a las demás veinticinco capitanías que conforman el universo etnicitario guaraní. Se trata de diferenciaciones internas dentro de este universo que junto con otras categorizaciones son percibidas de forma más marcada en términos de distinción entre ‘ava’-guaraní por un lado e ‘isoseño’-guaraní por el otro como categorizaciones etnicitarias sobrepuestas a las capitanías. Son categorizaciones que remontan a la época pre-colonial y que conllevan un fuerte elemento de conflicto y de rivalidad bélica entre las parcialidades guaraníes (Combès & Saignes 1993). Hoy en día las mismas son celebradas a nivel simbólico y en términos de rivalidad política, sobre todo entre Isoy y las demás capitanías (Combès 2005: 20). Sin embargo, estas diferencias entre las capitanías son percibidas como secundarias o internas cuando las comparaciones se refieren al segundo frente de alteridad, los blancos (Combès & Saignes 1993: 183). Se produce una inclusión jerarquizada de los ‘otros’, en este caso las capitanías guaraníes, quienes desde un nivel de abstracción superior –el conjunto de las capitanías guaraníes– de ser percibidos como instancias de alteridad, pasan a ser vistos como ‘parte de nosotros’, frente a otra instancia de alteridad, los blancos. Asimismo, el segundo frente de alteridad con respecto a los blancos posee orígenes en la época colonial y está marcado por dos nociones opuestas y complementarias a la vez: la resistencia y el sometimiento. La noción de resistencia, por un lado, se refiere a las históricas relaciones de conflicto armado entre los *karai* y los guaraníes. Esta percepción es tanto sostenida por no-indígenas como por los propios guaraníes, lo cual se manifiesta de manera más explícita en las connotaciones de belicosidad asociadas al etnónimo ‘chiriguano’ que es empleado como denominación oficial para los guaraníes de Bolivia hasta los años 1980 (Combès 2005: 39). Esta percepción descansa sobre numerosos acontecimientos históricos. Entre ellos destaca el último conflicto armado guaraní de mayor escala, la contienda de Kuruyuki en 1892, en la cual muere casi un millar de guaraníes en manos del ejército boliviano. A la vez, en Macharetí, la percepción de alteridad con respecto a los ‘blancos’ se alimenta del hecho de que su población guaraní está compuesta en gran medida por personas que han vivido en condiciones de peonaje. Perciben por ello un importante aspecto de su identidad colectiva con respecto a los blancos como una relación con personas y grupos de personas que anteriormente han sido sus patrones.

### **Capitanía-De-Macharetí, Inc.**

La implementación de los proyectos productivos se da sobre la base de la renovada creación de la capitanía de Macharetí en 1995, en el marco de las políticas de la pertenencia en Bolivia. De esa manera, la capitanía que desde la época colonial había formado parte de una estructura etnicitaria regional guaraní compuesta por varias capitanías emprende un proceso de revitalización luego de haberse desintegrado temporalmente durante

varias décadas (Langer 2009: 282). La creación de la capitanía es experimentada por los machareteños como un acontecimiento fundacional, como nos explica un migrante guaraní que vino de otra capitanía a instalarse en Macharetí en la época de la creación de la capitanía:

Venimos a Macharetí a levantar esto, porque cuando hemos llegado no había esta oficina, no había TCO, no había nada. Toda esta tierra estaba en manos de los ganaderos. Nuestra capitanía pertenecía a la capitanía de Villamontes –Villamontes es departamento de Tarija. Y ese mismo año se ha separado para conformar la capitanía de Macharetí, pero todavía no había TCO. No había ni casa.

La refundación de la capitanía zonal de Macharetí en 1995 va acompañada por su incorporación en las estructuras regionales de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), creada en 1987, de la cual la capitanía de Macharetí forma parte como una de veintiséis capitanías. Además, la refundación de la capitanía es el primer paso para la consolidación del territorio monoétnico de Macharetí, con una superficie de 120.000 ha. La capitanía se establece como institución con personería jurídica para asumir los derechos de propiedad sobre dicho territorio (Fundación Tierra 2011). El territorio está básicamente dividido en dos bloques: uno se refiere a las comunidades y tierras comunales en torno a la localidad de Macharetí Central en la zona de pie de monte; el otro, llamado Yembi-guasú, está ubicado a 120 km al este del primer bloque, en la frontera con el Paraguay. A nivel político la capitanía se recupera rápidamente de su fase de olvido temporal y se inserta en las estructuras organizativas tanto de la alcaldía municipal de Macharetí como de la asamblea departamental de Chuquisaca a través de sus representantes en estos organismos.

A partir de 2006 la capitanía comienza a ingresar paulatinamente en el ámbito económico desde el ámbito político con el apoyo de un programa de desarrollo, llamado Gestión Territorial Indígena (GTI). El programa de GTI, iniciado en 2001, tiene como objetivo transmitir conocimientos técnicos a poblaciones indígenas, dueñas de TCOs recién consolidadas, para facilitarles la auto-administración de sus territorios. Se dirige a un grupo seleccionado de cinco de la totalidad de los aproximadamente sesenta territorios indígenas de las tierras bajas de Bolivia. Entre las TCOs elegidas se encuentra la capitanía de Macharetí, que se incorpora a GTI en 2006, luego de haber recibido su título territorial por partes, en 2002 y en 2006 (CIDOB-GTI 2009). De esta forma, la misma se suma a las otras cuatro TCOs de los grupos étnicos Cavineño, Chacobo, Mosen y Chiquitano ya encaminadas en el programa. La capacitación enfoca grupos de cinco a diez personas indígenas seleccionadas por cada TCO, en su mayoría jóvenes, que son considerados los portadores garantes para el futuro la continuidad de la gestión territorial.

El programa de GTI está diseñado con la finalidad de proporcionar capacitación y apoyo financiero así como técnico en la fase inicial de implementación de la gestión de

cada TCO. Es financiado por la embajada de Dinamarca por una duración de ocho años (2001-2008) y ejecutado bajo la dirección oficial de la CIDOB. La coordinación del programa está a cargo de un equipo de profesionales (antropólogos, historiadores, geógrafos, etc.), compuesto por no-indígenas e indígenas con oficinas en la sede de la misma CIDOB que definen e implementan el programa contando con el respaldo de la institución financiadora que interviene poco en lo que se refiere al contenido de GTI. Las exigencias de la financiera son sobre todo de tipo formal y están vinculadas a la observación de las reglas de los procedimientos administrativos de documentación meticulosa de los gastos, planificados y realizados, tanto a nivel narrativo como contable. En respuesta a ello, los coordinadores del programa de GTI prestan marcada atención a la ejecución controlada y documentada de los fondos. La planta administrativa, compuesta en su mayoría por no-indígenas, se destaca por el afán de tener todos los papeles ‘en orden’ y ese mensaje se traduce en la cotidianidad de las rendiciones de cuentas y de entrega de informes narrativos por parte del personal de GTI. Todo el personal involucrado en GTI –compuesto por alrededor de setenta personas, de las cuales aproximadamente cincuenta son indígenas– está sujeto al régimen benévolo pero estricto de la planta administrativa.

Cinco años después, los machareteños se destacan por su capacidad de ‘transparencia’ en la ejecución de los proyectos financiados por diferentes fuentes de cooperación, nacionales e internacionales. Entre las muchas lecciones de capacitación recibidas en GTI, las relacionadas a la administración controlada –aquel mensaje explícito e implícito a la vez que ha acompañado el programa entero como un sub-texto– parecen particularmente haber surtido efecto. Esto es visto como un acierto, ya que el reproche de la falta de profesionalidad en aspectos administrativos es común y recurrente en la ejecución de los proyectos de desarrollo cuyos fondos son administrados por los beneficiarios indígenas. Rodrigo, encargado de las carteras de educación y salud de la capitanía, nos aclara cuál es el logro de Macharetí:

Si, nosotros como Macharetí hemos notado que a nivel departamental somos la capitanía más fortalecida y también a nivel nacional, porque se manejan tan transparentemente las cosas a nivel estructural, por ejemplo un sistema administrativo que otras capitanías, TCOs no tienen. Eso nos fortalece, tener un sistema administrativo donde se manejan diferentes proyectos. Se ha visto que cada proyecto ha sido fructífero con la ayuda de las comunidades, de los dirigentes. Eso es lo bueno, que estamos realzados a nivel departamental y nacional.

De manera similar observa con orgullo la ex-asesora administrativa de GTI, Maggy, quien junto con su equipo de administradores y contadores había personificado de cierta forma ese afán de la transparencia administrativa en GTI:

En Macharetí el tema de la transparencia realmente ha marcado un hito. Todas las TCOs dicen que son transparentes. El mismo Estado es entre comillas transparente, pero no lo es, sabemos que no lo es. Lo mismo pasa en los territorios. Pasa en las alcaldías. Otra cosa es ver que esa transparencia se muestre, tal como se dice, transparente. El manejo de los



recursos en Macharetí es una prueba palpable de por qué hay éxito con el buen manejo, de la buena administración de los recursos generados en la capitanía. Porque la gente ha estado dispuesta. La misma gente, o sea las dieciséis comunidades que componen la capitanía. Han implementado un sistema administrativo que continuamente permite hacer evaluaciones. Primero eran anuales, luego han sido semestrales, ahora son trimestrales. Las trimestrales han rayado también en la exageración, han ido cambiando secretarios de la capitanía, miembros del directorio cada tres meses. Agarraron en corrupción a algunos y los sacaron. En plena asamblea han desarrollado instancias donde se rinde cuenta. Yo creo que es una transparencia real. Y es por eso el éxito de Macharetí con respecto a las demás TCos.

En base a las capacidades desarrolladas en GTI la capitanía de Macharetí introduce una nueva faceta económica en su protagonismo organizativo, que abre sobre todo las puertas para captar recursos económicos en el marco de la lógica de proyectos tanto productivos como de otros ámbitos (educación, salud, etc.). A la par con un proyecto productivo de recuperación de maíz nativo, la capitanía de Macharetí emprende dos proyectos productivos de mayor envergadura y continuidad: un proyecto de producción de miel y otro de producción de ganado bovino. En ambos casos se trata de iniciativas en las cuales actividades de tipo económico ya conocidas son utilizadas para construir emprendimientos comerciales colectivos, realizados bajo el auspicio y la coordinación de la capitanía. La recuperación de actividades económicas ya conocidas se da por un lado en el proyecto apícola implementado a partir de 2009 que retoma una actividad tradicional de subsistencia vinculada a la recolección de miel. Por el otro, esto es característico de la producción ganadera, iniciada a través un proyecto en 2007 con apoyo financiero y logístico por parte del programa de GTI que se alimenta de conocimientos adquiridos por los machareteños en base a su experiencia laboral que han tenido como peones en el trabajo para ganaderos.

Desde un punto de vista teórico, en algunos aspectos centrales el desempeño de la capitanía manifiesta rasgos de etnicidad corporativa, tal como ha sido descrito por Jean y John Comaroff en su publicación, *Ethnicity, Inc.* (2009). En ella realizan una reflexión teórica sobre el fenómeno contemporáneo de la introducción de políticas de etnicidad en la economía de mercado en base a una variedad de casos estudiados en sociedades indígenas y no-indígenas en África, América del Norte y Europa. La pareja de antropólogos plantea la teoría de que las etnicidades corporativas son producto de un proceso dialéctico entre dos tendencias contrapuestas que se complementan mutuamente y que tienden a amalgamarse (Comaroff & Comaroff 2009: 84). Por un lado, se produce la ‘incorporación’ de identidad de tipo étnico, por el otro, se da una transformación de cultura en productos comerciales (Comaroff & Comaroff 2009: 140).

El primer componente, la incorporación, se refiere según los Comaroff al surgimiento de una etnicidad corporativa básicamente a partir de las condiciones legales e infraestructurales de este tipo de etnicidad, como por ejemplo el territorio y la dispo-



nibilidad de capital financiero. El producto comercial en torno al cual gira la etnicidad corporativa es desde este punto de vista un elemento introducido a partir de las condiciones infraestructurales, como se evidencia de forma ejemplar en el fenómeno del ‘casino capitalismo’ practicado por pueblos indígenas en Estados Unidos. Sin embargo, en ciertos casos aislados se da la tendencia opuesta de que una actividad económica arraigada en prácticas culturales sea el punto de partida para la emergencia de etno-corporaciones. Los Comaroff destacan que en la mayoría de los casos ‘etnicidad, inc.’ surge a partir del primer aspecto, la incorporación, y se refieren a esta dinámica inexplorable que implica la convergencia de estas dos tendencias en términos de una “dialéctica irresuelta” (Comaroff & Comaroff 2009: 84).

Para el caso de Macharetí podemos rescatar que el mismo tiene cierta semejanza con la fenomenología descrita por los Comaroff, pero que en ciertos puntos se aparta de la misma. La primera coincidencia se refiere al hecho de que ambos elementos están presentes en Macharetí, la incorporación y la transformación de prácticas culturales en productos comerciales. Existe por un lado una construcción etnicitaria asociada a una infraestructura legal y territorial, la capitanía zonal, y por el otro las prácticas dirigidas a la comercialización poseen una base de experiencia adquirida en la historia de actividades económicas locales.

En segundo lugar, también se confirma la teoría de los Comaroff de que las etnicidades corporativas suelen surgir a partir de la tendencia hacia la incorporación. Así, también en Macharetí las dinámicas etno-corporativas se dan más bien a raíz de las políticas de desarrollo de la autonomía gestionaria de los machareteños con la finalidad de consolidar esta construcción social y no surgen como resultado de la comercialización de prácticas culturales. Sin embargo, la situación de Macharetí se desmarca en un aspecto importante de los casos estudiados por los Comaroff. Este se refiere al hecho de que la participación de la capitanía en la economía de mercado se produce a través de prácticas de la cooperación al desarrollo, en concreto a través de proyectos productivos. Por cierto, en cierta medida, desde un punto de vista estructural los proyectos productivos también obedecen a las lógicas de la demanda y de la oferta de la economía de mercado si tenemos en cuenta, por ejemplo, que la práctica de la transparencia es resultado de una de las adaptaciones a la demanda por parte de las financieras y que proporciona ventajas comparativas para la captación de recursos a través de proyectos. Sin embargo, el impacto que resulta de la confrontación con las lógicas de la libre economía del mercado parece ser menos intenso y violento que en los casos descritos por los Comaroff. Esto se explica por el hecho de que los proyectos productivos están sujetos a políticas de desarrollo sociales así como a estructuras legales de TCO que amortiguan el impacto de las reglas de la libre economía del mercado sometiéndolas a las condiciones de compatibilidad medioambiental y cultural. De esa manera, si bien la ‘dialéctica irresuelta’ está presente

en Macharetí desde un punto de vista estructural, la oposición no es tan marcada y polémica como lo es en los casos estudiados por los Comaroff.

El proceso de apropiación identitaria que nos interesa se desarrolla precisamente en el marco de esta dialéctica y nos confronta con la pregunta cómo la misma es resuelta por los machareteños en términos de imaginarios compartidos.

Para entender mejor cómo los machareteños manejan esta dialéctica analizaremos un proyecto productivo de miel y nos valdremos para su interpretación de las herramientas analíticas de Greene.

### Colmenita Guaraní

El proyecto ‘Colmenita Guaraní’ es implementado a partir de 2009 y renovado posteriormente con financiamientos de la Fundación ‘Protección y uso sostenible del medio ambiente’ (PUMA). Este proyecto productivo consiste en que alrededor de cien familias pertenecientes a las 16 comunidades machareteñas participen voluntariamente en la producción de miel en cajas y se benefician de su ganancia mediante la venta de miel a un público general, nacional, a través de la administración operativa y económica de esta iniciativa por parte de la capitanía de Macharetí. Para ese fin, la misma ha creado un consejo administrativo, la Asociación de Apicultores Guaraníes del Departamento de Chuquisaca (ASAPIG), que se hace cargo de recibir, envasar y comercializar la miel en un centro de acopio cuyas instalaciones se encuentran en la sede de la capitanía. Además en el centro se producen vinos de miel. El centro de acopio cuenta con una infraestructura completa, distribuida en varios ambientes que contienen aparatos de almacenamiento, de purificación, de envase y de transformación de miel en vino de miel. Asimismo, dispone de un cuarto que sirve de tienda. Ahí, en estanterías de venta se encuentran dispuestos frascos de miel de medio y de un litro –unos cincuenta tarros en total– además de albergar pequeñas botellitas de 200 ml que contienen vino de miel, blanco y tinto. Cada frasco y cada botella están dotados de etiquetas que identifican la marca, la ‘Colmenita Guaraní’.

La pregunta concreta es: ¿Cómo perciben los machareteños en términos de identidad colectiva su relación con los productos que generan? ¿Cómo se concretiza el vínculo dialéctico entre estos dos componentes desde el punto de vista de sus protagonistas?



Figura 1. Etiqueta de frasco de miel ‘Colmenita Guaraní’.

Para ello, veremos cómo se expresa un ex-integrante de ASAPIG, Pablo, sobre el proyecto Colmenita Guaraní:

Sacamos la marca de la miel, Colmenita Guaraní. Es la única marca registrada a nivel nacional guaraní, somos los únicos, nosotros de Macharetí. Nos conocen ya. Y nos hacen pedidos a través del teléfono, a través del e-mail. Y nosotros enviamos el producto que desean. Queremos tener todo registrado para poder ser exportado. ¡Porque es miel de calidad! Vender a algunos clientes que uno pueda conocer, hacerse conocer también, porque así nomás no va a ir la miel solita, no. ¡Hay que hacerse conocer con la gente! Con los clientes que nos puedan consumir. Hay un cliente que nos pide de la Paz y yo le envío. Él conoce mi número. Es para su consumo personal, para su familia. A Santa Cruz también enviamos a veces. Pero no tenemos allá nuestra oferta. Deberíamos tener ahí un centro de referencia o un depósito. Pero nos conocen.

En las observaciones de Pablo podemos percibir varios rasgos que manifiestan una expresión de identidad colectiva relacionada al producto de la miel y constituida en torno a un 'nosotros', siendo el mismo los indígenas de Macharetí. Estos logros son percibidos en primer lugar en relación a las demás capitánías guaraníes. Ellas son el marco de referencia para establecer los logros obtenidos: el haber establecido la única marca registrada, el disponer de un producto de calidad y el tener clientes en todo el país.

Sin embargo, podemos observar que no hay una sola referencia a volúmenes de venta o a las ganancias generadas a través de la venta de la miel. La dimensión económica de los logros empresariales que sería expresada a través de una referencia financiera, es decir en cifras de alguna índole, queda casi completamente fuera del discurso de Pablo. Esto no es solamente una cuestión de la posible falta de conocimientos sobre los procesos contables, sino sobre todo una cuestión de conceptualización de los logros. Los mismos son percibidos en términos de un protagonismo que destaca el aspecto innovador y exitoso del actuar de los machareteños con sus articulaciones imaginariamente visibles, como si se los pudiese apreciar en un enorme espacio escénico. Me refiero por ejemplo al hecho de ser 'los únicos', de tener un cliente en la Paz y de poder afirmar que 'nos conocen', como señala Pablo al final de sus observaciones. La única expresión que contiene una alusión al aspecto cuantitativo está en la observación muy insinuada de que hay que vender a 'algunos' clientes. Y esa misma observación a su vez, subraya la percepción teatralizada de las prácticas, ya que la misma es explícitamente conceptualizada por Pablo como una estrategia para mejorar el volumen de la venta: "¡Hay que hacerse conocer con la gente!" Esta concepción de las prácticas y de los logros de forma teatralizada sin tener explícitamente en cuenta la dimensión financiera se vuelve aún más evidente al comparar la observación de Pablo con la evaluación del asesor administrativo Roberto. Para eso es necesario tener en cuenta que Roberto no es indígena, aunque ha

trabajado en la capitanía durante varios años y se siente parte de ella. Él describe su postura identitaria en relación a los machareteños de la siguiente manera:

Yo vivo aparte. Tal vez no sea miembro de alguna comunidad guaraní, o en su conjunto de la capitanía zona Macharetí, pero me siento parte en el trabajo, en la formación de los objetivos, en la planificación, y a veces me considero como miembro tal vez, por mi forma de trabajar acá y por los años de servicio que he tenido. La única diferencia sería que me dieran un documento que diga, ‘vos sos guaraní’, digamos. Pero la vida se vive así igual. Aunque como familia mismo vivo individualmente.

Con respecto al proyecto apícola, la percepción de Roberto es más técnica y está más estrechamente vinculada a los logros o a las fallas cuantificables, expresadas en cifras. Es presentada por Roberto de forma más abstracta y menos visible que en el caso de Pablo:

Nos falta trabajar un poco más en eso. O sea, creemos que tiene futuro, que puede ser otro proyecto grande que podemos tener como organización. Porque la miel se demanda en todos lados. Existe gran demanda de productos de miel. En la misma zona, en los mercados cercanos que tenemos, Villamontes, Yacuiba, Camiri, Santa Cruz, estamos a 400 kilómetros, carretera asfaltada. Hay un mercado para productos de miel, sin embargo estamos débiles en ese aspecto. Pero te cuento algo. Este proyecto apícola ha tenido un gran impacto aquí en el pueblo y en la misma zona de Macharetí. Cuando estuvimos iniciando con este proyecto, la miel que se extraía del monte natural a veces se vendía barata. Comprábamos a veces por 20 bolivianos dos litros de miel que equivalen a tres kilos. Pero desde que entró el proyecto encareció el precio del producto. Ya no cuesta 20 bolivianos por litro, ya se vende por kilo. Y mínimamente está a 60 bolivianos. Eso es lo que se ha logrado en el mercado interno.

Desde un punto de vista teórico podemos ver que los machareteños a nivel de identidad social se apropian del proyecto a través de un proceso de transformación. El mismo supone la percepción de las prácticas asociadas al proyecto en términos conceptuales familiares a los machareteños: el énfasis dado a logros percibidos en términos de visibilidad imaginariamente teatralizada del proyecto y la comparación con los vecinos locales, es decir las demás capitanías guaraníes. Para ello es relevante la importancia dada a la dimensión local de los estilos de imaginación de grupo: el hecho de percibir los logros a través de la comparación con otras capitanías guaraníes, haciendo valer de esta forma marcos de referencia de comparación ya conocidos a través de experiencias previas, sobre todo de conflicto y de rivalidad política entre las capitanías guaraníes (Combès 2005).

Los procesos de apropiación identitaria en términos de estilos de imaginación de grupo aquí presentados llevan semejanza con lo que el antropólogo estadounidense Greene denomina “customizing indigeneity” es decir el ‘acostumbramiento de la indigeneidad’. Con este término Greene describe cómo los indígenas aguaruna de la Amazonía peruana transforman sus políticas de guerra visionaria en estrategias políticas de oposición a la vez de reafirmarse como aguaruna desde un punto de vista de identidad colectiva (Greene 2009: 200). Según él, se trata de un proceso que implica dos dinámicas

simultáneas: por un lado, está la dinámica que supone la adaptación de costumbres, es decir de prácticas familiares vinculadas a determinados valores, a formas de actuar extrañas y desconocidas, incluyendo los valores asociados a ellas y que han sido impuestas desde fuera; por el otro, está la dinámica inversa, la adaptación de estas formas extrañas de actuar a la propia idiosincrasia.

Desde un punto de vista de los actores indígenas este proceso supone la ‘domesticación’ de lo desconocido estando lo ‘extraño’ asociado a estructuras de poder. Traducido al caso de Macharetí, lo ‘extraño’ son en nuestro caso los proyectos productivos: los mismos pueden ser estructuralmente concebidos como impuestos, ya que pese a pretensiones de igualdad en las modalidades de implementación (Rottenburg 2002) se refieren a una relación de desigualdad de poder, dada por la elemental diferencia entre donante y receptor –en este caso indígena– que es inherente a este tipo de prácticas (Lepenies 2009: 34). A la vez, la apropiación de lo extraño, el proyecto productivo, y de las lógicas así como de los valores subyacentes al mismo se dan precisamente a través del recurso a lo conocido: al igual que en el caso de los aguaruna un estilo de imaginación de grupo local (Greene 2009: 26), así como percepciones de logro basadas en una visibilidad imaginariamente teatralizada. Así se parece resolver la dialéctica irresuelta que los Comaroff nos plantean. A la vez que las prácticas nuevas –en este caso los proyectos productivos– son introducidas, el carácter novedoso de las mismas es mitigado a través de su revestimiento con estilos de imaginación de grupo teatralizados ya existentes. Esta dinámica dialéctica permite generar una percepción de continuidad en términos de identidad colectiva ante el cambio de prácticas.

### **Yembiguasu**

En el marco del programa de GTI los machareteños inician en 2007 un proyecto productivo, el proyecto ganadero de Yembiguasu. La idea básica de esta iniciativa es sacar provecho económico al territorio ‘nuevo’ de Yembiguasu, entregado en calidad de compensación territorial dada a la escasez de tierras disponibles en la zona de asentamiento tradicional guaraní en el piedemonte. Además, debido a la ausencia de asentamientos guaraníes en Yembiguasu, a través del uso productivo de este territorio se pretende realizar control territorial para impedir que personas no autorizadas lo ocupen (CIDOB-GTI 2009).

El proyecto productivo consiste en la implementación de un centro ganadero que es administrado con la participación de las dieciséis comunidades que integran la capitanía de Macharetí, de manera que las ganancias obtenidas a través de la comercialización de ganado, de carne y de derivados de leche sean redistribuidas entre todas las comunidades. La entidad ejecutora del proyecto es la capitanía zona Macharetí. Ella, a través de un equipo técnico compuesto por un administrador y varios encargados técnicos supervisa la implementación de las diferentes fases del proyecto, desde la creación de la infra-

estructura hasta la producción y la comercialización del ganado. Para ello, siguiendo la lógica de los proyectos productivos, la capitanía coordina los aportes de los comunarios de Macharetí, basados en mano de obra, que los machareteños se han comprometido a brindar como contraparte financiera al proyecto. Las decisiones operativas son tomadas en las reuniones que se realizan todos los lunes en la capitanía con la participación de representantes de las comunidades y del personal técnico del proyecto.

Desde el primer financiamiento por parte de GTI la capitanía ha logrado asegurar la continuidad del proyecto a través de la captación de recursos financieros mediante proyectos logrando establecer un stock de unas 600 reses. En la actualidad continúa la implementación de medidas para la creación de una infraestructura que, según lo planificado, concluirán en 2013. La capitanía ha captado fondos de financiamiento de fuentes tanto públicas –entre ellas la alcaldía– como privadas, siguiendo la pauta de que todo aporte, por muy pequeño que sea, es bienvenido. La comercialización que ha comenzado a pequeña escala aún no genera ganancias, pero sirve para cubrir gastos de sueldos y de mantenimiento para el personal cuidador del centro de ganado y para el arreglo de cercos. Los logros obtenidos hasta ahora son, al igual que en el caso del proyecto apícola, sobre todo de tipo simbólico, percibidos en el sentido de una teatralización imaginada: una posición destacada frente a las demás capitanías y las demás TCos debido al hecho de que Yembiguasu es considerado un proyecto pionero con respecto a otros emprendimientos económicos realizados por indígenas en sus territorios. El colaborador profesional a la capitanía no-indígena, Roberto, comenta al respecto:

Es un reto para la organización, ya que este proyecto es considerado un proyecto piloto a nivel nacional, podríamos decir, como muestra para todas las otras TCos, comunidades indígenas campesinas, o sea ha llegado hasta el gobierno a ser mirado como un proyecto piloto.

Asimismo observa con orgullo un ex-participante de los cursos de capacitación de GTI, Florencio, quien se desempeña actualmente en el gobierno departamental como responsable de seguimiento a proyectos de varias capitanías:

Porque, como usted puede conocer, la capitanía ha emprendido proyectos importantes que han sido de gran impacto. Entonces eso estamos transmitiendo cuando estamos trabajando con algunas capitanías dentro de las provincias. Como dirigentes hemos trazado una meta que estamos tratando de lograr y eso está sirviendo para muchas capitanías, para las 26 capitanías, que son al nivel de la nación del pueblo guaraní. El año pasado, el 26 de noviembre tuvimos la visita de una delegación del departamento de Tarija. Hemos hecho un intercambio de experiencias, los hemos llevado al propio centro ganadero que tenemos abajo en Yembiguasu.

Como podemos ver en ambas citas, se señala la posición destacada que la capitanía ocupa con respecto a las demás capitanías guaraníes y en relación a las demás TCos. Al señalar

sus logros la mirada de ambos entrevistados se dirige a las fronteras etnicitarias que los separan de las demás capitanías guaraníes y, en el caso de Roberto, de las demás TCOS. Esta posición destacada es percibida en términos imaginariamente teatralizados: el hecho de ser un ejemplo para otros grupos indígenas dentro y fuera del universo guaraní. Sin embargo, a pesar de ser similares en este sentido, las dos citas manifiestan discrepancias en lo que se refiere a la importancia dada a la dimensión personal. A diferencia con las observaciones del no-indígena Roberto más bien neutrales, la descripción de Florencio está impregnada de referencias personales a través de las cuales las capitanías cobran casi el carácter de personajes humanos. Entre las referencias de Florencio destaca la alusión hecha a un acontecimiento interactivo, y por ende personal, la visita de una delegación de otra capitanía a Yembiguasu. El logro obtenido a través del centro ganadero se expresa en el hecho de haber logrado llevar personalmente a los visitantes a Yembiguasu, para que puedan comprobar con sus propios ojos el éxito del proyecto.

Asimismo, si analizamos la cita de Pablo sobre los logros del proyecto apícola en el capítulo anterior podemos ver que la misma está compenetrada por una percepción ‘personalizada’ de los logros del proyecto. Esto se manifiesta particularmente cuando Pablo describe al cliente de La Paz. Señala que ha entablado con él una relación personal al darle ‘su’ número de teléfono móvil y hace literalmente referencia a la expresión ‘persona’ al destacar que este cliente adquiere la miel para “su consumo personal, para la familia”.

El concepto de ‘persona’ es una figura teórica de la antropología cultural con larga trayectoria desde Marcel Mauss que para nuestro caso es concebida de manera particularmente idónea por Roberto DaMatta. El antropólogo brasileño contrasta el concepto de ‘persona’ con el concepto impersonal de ‘individuo’ asociándolo con un mundo dominado por relaciones sociales interpersonales que son impensables sin concebir una persona concreta y que están en gran medida sujetas a reglas de reciprocidad. En cambio, en un mundo gobernado por el concepto de ‘individuo’ están vigentes reglas universales y abstractas (DaMatta 1991: 189).

Expresado en la terminología de DaMatta podemos constatar entonces: desde un punto de vista de estilos de imaginación identitarios, los marachareteños parecen transformar la práctica de tipo ‘individual’, de producción en el marco de un proyecto productivo, en una práctica de tipo ‘personal’, dotándola de un contexto personalizado a través de la competencia con las demás capitanías y referencias personales a clientes. El carácter impersonal de los proyectos productivos se evidencia en la documentación escrita que acompaña este tipo de actividad. Desde la solicitud de proyecto hasta el informe final se utiliza una terminología totalmente impersonal. Esto es también válido para la descripción de los logros que son concebidos en términos tales como: objetivo general, objetivo específico y actividades.



### ‘Rivalencia’

Además de la frontera étnica entre Macharetí y otras parcialidades guaraníes u otros grupos indígenas existe con respecto al proyecto ganadero otra percepción de alteridad: la frontera étnica de los machareteños con los *karai*, los ‘blancos’. Esto se debe a que los ex-patrones tienen una relevancia destacada para los estilos de imaginación de los machareteños, como se evidencia por ejemplo en la importancia atribuida a la refundación de la capitanía en 1995 como un momento de liberación del yugo del empatronamiento. Así señala una joven machareteña con respecto a la refundación:

A lo que mi mamá me comentaba antes, era una de las personas que servían a los karai, gente empatronada, y con esta lucha, al final de cuentas, mi mamá ha ido creciendo, y se han tenido que reunir, porque ya era mucho la esclavitud, en ese tiempo que no tenían esa libertad de decidir por sí solos, o de tener sus propias cosas, y en ese tiempo han tenido que organizarse, porque yo me acuerdo, yo tenía cinco años, cuando recién estábamos empezando la organización, 95. Eso fue una lucha, que en paz descansan los dirigentes, que quién sabe qué cosas han sufrido.

El hecho de que muchos machareteños hayan experimentado el empatronamiento y se encuentren actualmente en una situación que perciben como una liberación de esta condición social incide de manera marcada en sus percepciones con respecto al proyecto ganadero. La siguiente cita que evidencia esta postura frente a los ex-patrones blancos proviene de un machareteño de 25 años, Alejandro, que es hijo de personas que han estado empatronadas:

Siempre hacen feria los ganaderos grandes, igual participamos como guaraníes. Y ahora recién se han quedado admirados de que sí podemos, ahora recién parece que nosotros sí tenemos esa capacidad y eso tenemos que demostrar a ellos. Entonces ahora que hay esa oportunidad, hacemos nuestro propio manejo de ganado. Ya somos ganaderos también aquí en Chaco. ¡Y mejor que ellos! Por ejemplo, los ganaderos crían por criar, en campo abierto. Y no hacen manejo. En cambio nosotros, todo lo que tenemos como terreno, hay que encerrar, hacer división y hacer manejo. Entonces hay resultados bastante buenos, y como ya tenemos esa experiencia no tenemos mucho problema. Sabemos vaquear, todo sabemos, porque somos vaqueros.

En el caso de Alejandro, las oportunidades de hacer empresa son percibidas como una posibilidad de invertir la antigua relación estamental de desigualdad, a través del desempeño de los machareteños como productores exitosos. Se pone de manifiesto un nuevo espíritu de competencia que es percibido de forma tan concreta debido a que ambos, indígenas y blancos, están enfocados al mismo producto, el ganado. Esto se evidencia también en un comentario correspondiente realizado por Maggy, la ex-administradora del programa de GTI:

Imagínate, están queriendo competir ahora con grandes ganaderos. Nunca han creído ellos estar a la par con los ganaderos. Ahora los ganaderos van y se sientan allá cuando ellos hacen la marcada. Ganaderos importantes de la zona están sentados juntos con los indígenas. Eso es una cosa que jamás se vio, siempre eran peones. Ahora están a la par de patrón a patrón. Tienen ya empleados también, entonces yo pienso que la diferencia ya no es grande.

A raíz de la introducción de los proyectos productivos en Machareti se generan transformaciones en las percepciones de alteridad en relación a los ganaderos. La frontera estamental que separaba a patrones y peones en el marco de un horizonte vertical de percepción y de prácticas asociadas a ello es transformada en una frontera etnicitaria entre pares, que divide a dos tipos de emprendedores económicos: indígenas y ex-patrones. Como hemos visto es una frontera resentida fuertemente, ya que se trata de dos grupos etnicitarios que históricamente han estado estrechamente vinculados entre ellos en el marco de estructuras de desigualdad institucionalizadas a través de la figura de relación laboral del patronazgo.

Retomando la teoría de Greene podemos interpretar las observaciones de Alejandro y de Maggy –en condición de observadora solidaria– como re-significaciones de una situación novedosa con el sentido de hacer más familiar lo desconocido, desde el punto de vista de los machareteños. La pretensión de hacer empresa es dotada de una interpretación que reconduce lo desconocido a un ámbito más familiar, teatralizado y personalizado. La reconducción conceptual sucede a través de la re-significación de la frontera etnicitaria que separa a los guaraníes de la competencia. Los indígenas de Machareti logran la adaptación a las exigencias de la economía de mercado, a nivel conceptual, a través de la reconducción del concepto abstracto e impersonal del ‘competidor’ al concepto personalizado del ‘rival’. Esto sucede en la medida en que los ganaderos competidores son percibidos como anteriores patrones permitiendo de esa forma acercarse a los mismos en términos de percepción a través de categorías históricamente familiares y, más específicamente, de relacionamiento personal. Una forma ilustrativa de describir esta re-significación es a través del neologismo ‘rivalencia’. Es evidente que la palabra resulta de los términos ‘rivalidad’ y ‘competencia’, pero que al mismo tiempo es nueva y diferente. El carácter de ‘rivalencia’ de las percepciones se pone de manifiesto por el hecho de que la nueva creación de percepción etnicitaria está marcada por estructuras de percepción de tipo personales por un lado que por el otro se combinan con prácticas asociadas al principio de la competencia impersonal, típica de las lógicas de la economía libre de mercado. A la vez, este ejemplo nos permite retomar la línea teórica de DaMatta sobre el concepto de ‘persona’. Si bien la introducción de la dimensión personal en las reflexiones sobre los proyectos productivos está presente en muchas de las citas presentadas en este artículo, provenientes de machareteños guaraníes, la siguiente articulación realizada por Alejandro con respecto al proyecto ganadero es probablemente la más elocuente en este sentido:

Estamos organizados porque con toda esa rabia, cuando dicen los ganaderos que nosotros somos flojos, ya estamos demostrando. Ahora incluso ya competimos con ellos. ¿Quién tiene mejor ganado, ellos o nosotros como guaraníes?

La dimensión personal se refleja por un lado en las alusiones de Alejandro hechas al reproche de la haraganería al declarar que los machareteños están demostrando a los ganaderos que no son 'flojos'. De esa manera hace referencia a características conocidas de las relaciones de tipo personal entre patrón y peón (Scott 1985). A la vez, las afirmaciones de Alejandro contienen una percepción teatralizada de los logros que se manifiesta de forma más explícita cuando señala que "ya estamos demostrando". Sin embargo, el revestimiento de las prácticas productivas de percepciones identitarias basadas en el concepto 'persona' culmina cuando Alejandro hace referencia explícita a sentimientos de 'rabia' frente a los ganaderos. Se refiere así a un estilo de imaginación de grupo que sería inconcebible sin una percepción personalizada de las relaciones sociales. En este caso, la apropiación identitaria de los proyectos productivos en Macharetí cobra un carácter paradigmáticamente personal.

### Conclusiones

He reconstruido los procesos de restructuración de las percepciones de etnicidad en Macharetí desde 2006 en relación a dos importantes proyectos productivos gestionados por la capitania en este tiempo. Lo remarcable de estos procesos es que los logros son percibidos como éxitos que destacan a través de una visibilidad imaginariamente teatralizada la posición de preferencia que los machareteños se han ganado y que proyectan ganarse a través de estas prácticas. Además, los mismos se desarrollan en el marco de construcciones de identidad y de alteridad, locales y regionales. El denominador compartido de estas auto-adscripciones es la construcción identitaria en base al concepto de 'persona' que se impone como elemento estructural subyacente a la percepción teatralizada para establecer criterios de continuidad entre prácticas y construcciones de alteridad familiares y las nuevas fronteras y actividades vinculadas a los proyectos productivos. La articulación más concreta del concepto de persona en relación a los proyectos productivos es la de la 'rivalencia', siendo la misma una expresión familiar que permite reconducir, o como diría Greene 'acostumbrar', las reglas impersonales de la libre economía de mercado, inherentes a la 'competencia', a los estilos de imaginación de grupo conocidos por los machareteños, la rivalidad. A la vez se produce un proceso inverso que implica la adaptación de los estilos de imaginación a los espacios más amplios a nivel geográfico, así como impersonales y abstractos en relación a las lógicas administrativas que la implementación de los proyectos productivos supone. A través de estos procesos de apropiación identitaria los guaraníes de Macharetí se insertan en las lógicas conceptuales y prácticas de la economía de mercado.

## Referencias bibliográficas

- Baumann, Gerd  
2006 Grammars of identity/alterity: A structural approach. En: Baumann, Gerd & André Gingrich (eds.): *Grammars of identity/alterity: A structural approach*. New York: Berghahn Books, 18-52.
- Baumann, Gerd & André Gingrich  
2006 Grammars of identity/alterity: Foreword. En: Baumann, Gerd & André Gingrich (eds.): *Grammars of identity/alterity: A structural approach*. New York: Berghahn Books, ix-xiv.
- Canessa, Andrew  
2008 The past is not another country: exploring indigenous histories in Bolivia. *History and Anthropology* 19(4): 353-369.
- Combès, Isabelle  
2005 *Etno-historias del Isoso: chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. La Paz: Fundación PIEB/Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Combès, Isabelle & Saignes, Thierry  
1993 Chiri-Guana: nacimiento de una identidad mestiza. En: Riester, Jürgen (ed.): *Chiriguano*. Santa Cruz de la Sierra: Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano (APCOB), 25-226.
- Chase Smith, Richard  
1996 El futuro económico de los indígenas amazónicos: una preocupación compartida. En: Oxfam America, Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA): *Amazonía: Economía indígena y mercado: los desafíos del desarrollo autónomo*. Quito: Oxfam América, 153-183.
- Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB-GTI)  
2009 *Plan de gestión territorial indígena (PGTI): TCO zona Machareti*. Santa Cruz de la Sierra: Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.
- Comaroff, Jean & John Comaroff  
2009 *Ethnicity, Inc.* Chicago: The University of Chicago Press.
- DaMatta, Roberto  
1991 "Do you know who your are talking to?!" The distinction between individual and person in Brazil. En: Da Matta, Roberto: *Carnival, rogues, and heroes*. Notre Dame: Notre Dame Press, 137-197.
- Fundación Tierra  
2011 *Territorios Indígena Originario Campesinos en Bolivia: entre la Loma Santa y la Pachamama*. La Paz: Fundación Tierra.
- Greene, Shane  
2009 *Customizing indigeneity: Paths to a visionary politics in Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- Kummels, Ingrid  
2006 *Land, Nahrung und Peyote: Soziale Identität von Rarámuri und Mestizen nahe der Grenze USA - Mexiko*. Berlin: Dietrich Reimer.

Langer, Erick

- 2009 *Expecting pears from an Elm tree: Franciscan missions on the Chiriguano frontier in the heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke University Press.

Lepénies, Philipp H.

- 2009 Lernen vom Besserwisser: Wissenstransfer in der "Entwicklungshilfe" aus historischer Perspektive. En: Büschel, Hubertus & Speich, Daniel (eds.): *Entwicklungswelten: Globalgeschichte der Entwicklungszusammenarbeit*. Frankfurt a.M./New York: Campus, 33-59.

Postero, Nancy Grey

- 2009 *Ahora somos ciudadanos*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

Rottenburg, Richard

- 2002 *Weit hergeholte Fakten. Eine Parabel der Entwicklungshilfe*. Stuttgart: Lucius und Lucius.

Scott, James

- 1985 *Weapons of the weak*. New Haven: Yale University Press.

Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios (VAIPO)

- 1999 *Guía metodológica e instrumentos para identificar las necesidades espaciales de los pueblos indígenas demandantes de TCOs*. La Paz: Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios.